

# Salmos del Arcángel Gabriel

## 86. Aprende a dominar tu cuerpo

1. Si los hombres realmente quieren avanzar hacia lo que es superior, deben darse los medios, tener las bases, una tierra para arraigarse. Deben estar dentro de un marco, un mundo organizado para la elevación hacia una luz más alta.
2. La vida debe estar organizada para que la Luz esté en el centro del templo, de la vida, de las actividades y preocupaciones.
3. Los hombres, tal como están formados, educados y contruidos hoy en día, tienen naturalmente miedo a lo desconocido. Solo confían en lo que conocen, no se acercan a lo que no pueden concebir o mentalizar, lo que está más allá de sus percepciones actuales. Solo aquellos que tienen bases, que son estables, que dominan todo lo que constituye su vida y que han sido preparados para aceptar lo nuevo pueden avanzar en calma, silencio y paz hacia una conciencia realmente superior.
4. Cuando observo la actitud y comportamiento de los buscadores de Luz frente a los mundos superiores, me pregunto por qué se dirigen hacia la Luz. Viven solo en y para su cuerpo. Este es su amo, el centro de su templo y preocupaciones; es lo esencial y es él quien ha organizado toda su vida. Todas sus actividades están orientadas a nutrir el cuerpo, cuidarlo, responder a todas sus necesidades y deseos. El mundo, mucho más vasto, vivo dentro y alrededor del cuerpo, es totalmente ignorado.
5. El cuerpo es la base que debe ser dominada y disciplinada para que aquel que vive en su interior, como una llama eterna y un alma, pueda manifestarse a través de él, siendo el maestro, el rey de la Luz.
6. Cuando entras en mi templo, que es el lugar de la Luz, a menudo es el cuerpo el que dirige tu conciencia y sensibilidad. El cuerpo tiene toda tu atención y presencia mental. Te dices que no debes moverte, toser... y tratas de encontrar diversas soluciones físicas para los problemas que enfrentas. Toda tu energía se dirige hacia tu cuerpo, que se convierte en el fundamento de tu meditación, no como un aliado o apoyo confiable, sino más bien como un disipador que desvía las fuerzas en acción y te impide tocar lo esencial.
7. En el templo de la Luz, la actitud correcta del cuerpo es la de un servidor. Para ello, debe ser educado, disciplinado, entrenado y estar al servicio de quien habita en él y que es la fuente, el maestro.
8. El cuerpo no es negativo, pero puede volverse negativo. Es como un niño: si le dices qué hacer y le muestras la justificación de lo que pides, lo hará. Es un muy buen servidor, un ser que puede ayudarte y en quien puedes confiar. El cuerpo no es un enemigo, pero no debe ser quien dirige la vida.

9. Si no sabes cómo hacer, aprende de quienes han pasado antes por el camino. Observa cómo lo hacen, concéntrate en ellos y encontrarás los medios para disciplinar tu cuerpo y hacerlo entrar en la gran armonía.
10. Si hay un lugar donde el cuerpo debe dejarse de lado, es en el templo de un Arcángel, cuando la gran luz está presente y es finalmente posible nutrirse de otros elementos que no sean los que componen tu vida cotidiana.
11. En tu vida, cuando tienes un problema físico, buscas una solución en el mundo que conoces, pero hay momentos y lugares donde debes distinguir entre la vida ordinaria y la consagración a Dios.
12. Dios no vive en el cuerpo, sino en un mundo superior. Si quieres acercarte a Él, es necesario desarrollar en ti otros órganos que viven en el cuerpo, pero que son más finos y sutiles. El cuerpo puede participar, pero no siendo el polo de atracción principal. Debe ser un servidor, un observador.
13. Formar el cuerpo es como aprender a andar en bicicleta. Hay que entrenarse con la ayuda de quienes saben y luego no hay que pensarlo más; por habilidad, andar en bicicleta se vuelve algo evidente.
14. Los seres de la Luz no querrán mostrarse a ti si diriges constantemente todas las energías hacia el cuerpo. Temen ser atrapados por su mundo y dirigidos hacia él. Se acercan solo al hombre que ha hecho florecer la flor de la meditación. Esta flor se arraiga en el cuerpo colocado en la gran armonía, calma, silencio, inmovilidad perfecta, todos los sentidos orientados hacia los mundos sutiles, sagrados, vivos, no en un sueño, sino en el despertar de lo que es verdadero y puro en el mundo y la vida.
15. Algunos están tan prisioneros del cuerpo que incluso en el templo de un Arcángel se duermen o se van en sueños despiertos y se desconectan de la realidad.
16. No se les pide desconectar el cuerpo, ya que es bienvenido como servidor, marco y entorno perfectos.
17. Quienes siempre están concentrados en su cuerpo tal vez deberían simplemente hacer lo que se les pide: aprender a dominar el cuerpo, hablarle, explicarle, interesarlo en el trabajo y el beneficio que puede recibir.
18. Si el cuerpo percibe al maestro en ti, puede ser un aliado eficaz, pero si te ve como un discípulo, es más que seguro que él mismo hará la ley y te dirigirá a donde él quiere que vayas. De cualquier modo, es un elemento indispensable para la realización de la obra y debe convertirse en una tierra virgen que permita a un mundo superior florecer en él para que la alianza entre los mundos pueda tener lugar.
19. Ustedes que buscan encontrar la Luz y unirse a ella en la realidad hasta producir frutos de Luz en la tierra, les pido que estén concentrados y presentes en lo que hacen.

20. En todo, encuentren la actitud correcta y pongan cada elemento en su lugar para glorificar al Altísimo.
21. No sean como esos alumnos obligados a ir a la escuela que permanecen en clase perdiendo tiempo cuando tienen la oportunidad de aprender, formarse y crear órganos, herramientas dentro de sí para ser más fuertes y mejor armados para vivir su vida.
22. No sean materialistas en todos los aspectos de la vida.
23. El cuerpo debe ser usado para la vida terrestre, pero el mundo divino debe ser abordado y acercado de un modo más fino y sutil. No es a través de la grosería que el mundo divino mostrará su rostro, colores, melodías, perfume ni calidez.
24. Si entras en el templo de un Arcángel, debes poder convertirte en servidor de la luz superior y ser capaz de usar tu cuerpo no solo para captar la inteligencia sino también para hacer de él una herramienta capaz de realizar una obra en consonancia con ello.
25. No abandones el cuerpo, sin luz, sin orientación ni inspiración, porque si no es él quien te dirá lo que quiere y dirigirá tu vida.
26. Colocar el cuerpo y la vida exterior que lo anima en la gran armonía es una base fundamental; así, el cuerpo participa activamente en su justo lugar en la obra de la Luz. Que no te conduzca a la esclavitud, sino que sea para ti una estabilidad en la que puedas apoyarte, un aliado, un amigo en el que puedas confiar.